

El Estado de “bienestar” crea malestar

El Estado de “Bienestar”, creación del socialismo democrático o socialdemocracia, es un obstáculo para el crecimiento económico debido a tres factores: i) los altísimos impuestos que impone a la población (como dice Huerta de Soto, “el socialismo democrático” pone “...énfasis (...) sobre todo en el área *fiscal* ...”¹), ii) las rígidas regulaciones, especialmente en el ámbito laboral (mercado de trabajo), y iii) el desincentivo o desaliento del emprendimiento o actividad empresarial, imprescindible para la generación de empleo. Los altísimos impuestos se deben al gran costo que genera este tipo de Estado que reparte subsidios y prestaciones sociales de todo tipo. Por eso las sociedades europeas tienen que trabajar la mitad del año o más, para pagar impuestos. Un estudio del *Institut Économique Molinari* (2023) muestra “el día de liberación fiscal” o independencia tributaria de 34 países, es decir, la fecha en que cada sociedad deja de trabajar para el Estado: la ma-

¹J. Huerta de Soto, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial* (Madrid: Unión Editorial, 2005), p. 137.

DIEGO WARTJES, abogado corporativo y miembro del Seminario Mises (Buenos Aires), es egresado de la Universidad de Belgrano, con estudios de posgrado en la Universidad de Harvard. Autor de *La mentalidad anticapitalista en Latinoamérica (obstáculo al desarrollo económico)* y de *Innovación en Silicon Valley: Liderazgo con libertad*, actualmente escribe un libro sobre la libertad económica y la innovación en los países, a publicarse en 2025.

yoría de los europeos trabaja hasta mediados de junio y algunos mediados de julio (italianos, alemanes, austríacos, belgas y franceses) para pagar impuestos. ¿Y los españoles? Hasta el 8 de junio. Si tenemos en cuenta que la mitad del año se cumple el 1 de julio en 2024, el pueblo español trabaja casi la mitad del año para sostener los gastos de su “estado de bienestar”.² (En el Cuadro 1 se muestran las fechas de cada país.)

Esto viene ocurriendo desde hace años. En 2012, Fernando Díaz Villanueva (Instituto Juan de Mariana) escribió:

Los españoles nos hemos convertido en lo más parecido a esclavos del Estado. Pagamos impuestos por todo lo imaginable y, a veces, por lo inimaginable. Lo hacemos por duplicado, por triplicado y hasta por cuadruplicado (...) A este atraco organizado lo han bautizado como “estado del bienestar” y todos los políticos sin importar el partido al que pertenezcan, celebran su existencia y su expansión sin límites.³

Además de los altos impuestos, los estados de “bienestar” imponen regula-

²“¿Cuándo se cumple la mitad del año: el 30 de junio o 1 de julio?”, *ABC Color*, 27 de julio de 2024 (<https://www.abc.com.py/nacionales/2024/06/03/cuando-se-cumple-la-mitad-del-ano-el-30-de-junio-o-1-de-julio/>).

³F. Díaz Villanueva, “Esclavos del Estado”, 18 de noviembre de 2012, Instituto Juan de Mariana.

ciones burocráticas que dificultan el trabajo a los emprendedores. La consecuencia es que muchos emprendedores se van de Europa a países con regulaciones más flexibles. En 2012, la prestigiosa revista *The Economist* comentó:

Muchos emprendedores simplemente se van de Europa. Hay alrededor de 50,000 alemanes en Silicon Valley y se estima que hay unas 500 empresas de emprendedores franceses en el área de la Bahía de San Francisco (...) Intentando descubrir qué frena el emprendedurismo, el año pasado la Comisión Europea examinó las leyes de bancarrota e insolvencia y descubrió que muchos países de Europa tratan a los emprendedores insolventes y honestos más o menos como estafadores, aunque solo un pequeño porcentaje de las insolvencias se deban a fraudes. Algunos países mantienen a sus emprendedores en el limbo durante años. En Gran Bretaña se tarda 12 meses en terminar un proceso de insolvencia; en Estados Unidos suele ser más rápido. En Alemania la gente tiene que esperar unos 6 años para comenzar una nueva empresa, según la Comisión Europea; en Francia unos 9 años. En Alemania los procesos de insolvencia pueden acarrear una prohibición de por vida para los ejecutivos de grandes empresas...” (“Les misérables”, *The Economist*, 28 de julio de 2012).

Otro gran obstáculo que impone el estado de “bienestar” es la costosa legislación laboral. “Para que las empresas jóvenes sobrevivan a sus tropiezos y la fluctuante demanda de productos – sigue *The Economist* – deben poder reducir los costos de personal de manera rápida y económica cuando es necesario. Eso es más difícil en muchos países europeos que en otros lugares. La complejidad y costo de despedir personas en Europa es una gran preocupación para los inversores de riesgo estadounidenses, dice Georges Karam, director ejecutivo de Sequans Communications, un fabricante francés de *chips*

Cuadro 1. Día de la “liberación fiscal” en 34 países.

Marzo	8	Sudáfrica
Abril	11	Estados Unidos
	16	Chipre
	27	Malta
Mayo	5	Canadá
	9	Reino Unido
	11	Japón
	15	Irlanda
	16	Australia
	17	Brasil
	24	Bulgaria
	29	Lituania
	30	Dinamarca
	30	Croacia
Junio	1	Estonia
	5	Finlandia
	6	Polonia
	8	España
	8	República Checa
	8	Eslovenia
	10	Luxemburgo
	11	Grecia
	12	Portugal
	15	Latvia
	16	Países Bajos
	19	Hungría
	19	Rumania
	21	Suecia
	22	Eslovaquia
Julio	3	Italia
	5	Alemania
	15	Austria
	15	Bélgica
	17	Francia

Fuente: J. Rogers y N. Marques, *The Tax Burden on Global Workers A Comparative Index*, 3a ed. (2023), Institut Économique Molinari (<https://www.institutmolinari.org/wp-content/uploads/2023/12/20230915-TFD-2023-ENG.pdf>).

para teléfonos inteligentes (...) El costo de pagar importantes sumas de indemnización (seis meses de indemnización es típico incluso para contrataciones recientes) puede ser un gran drenaje de fondos para una pequeña empresa. Un ejecutivo francés dice: ‘En San Francisco y en China, un país comunista, pago uno o dos meses (...)’ Los costosos paquetes de indemnización también hacen que sea mucho más difícil para los emprendedores contratar a los mejores gerentes (...) El gobierno francés ha hecho algunas cosas útiles para los emprendedores; Karam cita una desgravación fiscal para investigación y desarrollo. Pero el verdadero problema de Francia es su rígida legislación laboral”.

Hace unos años, el escritor James Bartholomew, autor de *The Welfare of Nations* (2015), comparó las regulaciones laborales de Suiza con las de España. Los suizos tienen empleos mientras que los españoles altas tasas de desempleo o “paro” como les dicen allí. Bartholomew fue a Suiza a investigar la razón. Entrevistó a Thomas Daum, el representante de la asociación de empleadores suizos, la *Schweizerische Arbeitgeberverband* (Zurich). “¿Por qué Suiza tiene una baja tasa de desempleo?” preguntó Bartholomew. “Porque es fácil despedir trabajadores” respondió Daum. “Es una paradoja pero no tan difícil de comprender – dice Bartholomew – Si una empresa sabe que puede despedir gente fácilmente, va a estar más dispuesta a contratar gente”.⁴ La excusa para despedir en Suiza puede ser que el empleador no se lleva bien con el trabajador y basta que el empleador se lo notifique. Si una empresa despide a un trabajador por una causa ilegal (ejemplo,

⁴J. Bartholomew, *The Welfare of Nations* (Washington, DC: Cato Institute, 2015/2016), pp. 23-28.

ser miembro de un sindicato), entonces la empresa debe pagar una multa. Pero aun así, no tiene que reincorporar al despedido, a diferencia de Francia y España. “Es mucho más fácil despedir gente en Suiza que en Francia o España” dice Daum.

En España el costo para despedir trabajadores es muy alto, y el problema en España es la justicia laboral. Bartholomew dice que “los juzgados y cortes laborales suelen decidir que *casi nunca hay causa para despedir*. Muchos jueces laborales han sido miembros de sindicatos. Hasta 2012, el costo para despedir un trabajador de modo ‘injustificado’ era 45 días de paga por cada año de servicio. Por tanto, cuanto más tiempo se trabaja para una empresa, más caro es despedir. La compensación máxima se alcanza después de 28 años de servicio. ¡El costo de despedir alguien puede llegar a 3 años y medio de paga! Es un gran contraste con Suiza. Los trabajadores españoles tienen entonces derechos superiores a los suizos. Se podría pensar, concluye Bartholomew, que los desafortunados suizos no tienen derechos. “Pero tienen empleos”.

Desincentiva el emprendedurismo (actividad empresarial)

El estado de “bienestar” no incentiva el emprendedurismo; al contrario, fomenta el *vivir de subsidios* que aportan los demás ciudadanos con su trabajo y esfuerzo. Según una encuesta de *Young Business Talents* (2015), los jóvenes españoles “son los que menos quieren emprender del sur de Europa” y prefieren la seguridad de convertirse en funcionarios debido al costo fiscal de ser emprendedor autónomo. Bartholomew comenta el alto costo de la seguridad social en España.⁵ Una

⁵“Los jóvenes españoles, los que menos quie-

página web de la región del sur de España (Andalucía), decía hace unos años: “Las cargas de seguridad social pueden ser un shock para muchas personas que desconocen el sistema español”.

La página mostraba un ejemplo de un trabajador con un salario mensual de 1,500 euros. Pero el empleador tiene que pagar otros 600 euros al Estado (seguridad social). Por tanto, el costo total para el empleador es de 2,100 euros por mes. Además, el Estado español le descuenta al trabajador, impuesto sobre la renta y seguro de desempleo. Al final, al trabajador le quedaban solo 1,197 euros. Bartholomew dice que “el costo para el empleador es 75 por ciento más: 2,100 euros”. El emprendedor Navio González señalaba: “Por cada dos personas que contrato, podría contratar a una tercera si no fuera por el costo de la seguridad social” que impone el estado de “bienestar” en España. “Y si lo hiciera, al Estado le costaría menos en seguros de desempleo”.⁶

Este desincentivo también ocurrió con el estado de “bienestar” de Suecia, supuestamente el “más grande de la historia”. Cabe citar a un especialista en la historia económica de Suecia, Mauricio Rojas, quien nació en Chile pero emigró a ese país en 1974. Después de obtener la ciudadanía, fue elegido diputado por el parlamento sueco. Unos 50 mil latinoamericanos emigraron o se exiliaron en Suecia en la década de 1970, entre otras razones, por admiración al estado de “bienestar” sueco que algunos consideraban el “Estado de la Justicia Social”. Principalmente emigraron a Suecia chilenos pero también colombianos, urugua-

ren emprender del sur de Europa”, *ABC Barcelona*, 21-02-2015.

⁶Bartholomew, *The Welfare of Nations*, p. 29.

yos, argentinos, brasileños, bolivianos, peruanos, salvadoreños, mexicanos, ecuatorianos, guatemaltecos, venezolanos, etc.⁷ Rojas comenta que el estado de “bienestar” desincentivó a los jóvenes suecos que se preguntaban: “¿Para qué estoy estudiando? Sin estudiar, tal vez ganaré lo mismo ...” (en subsidios o prestaciones sociales).⁸ En 2006, Per Bylund, un joven escritor sueco (hoy profesor de economía y emprendedurismo en la universidad Oklahoma State), comparó la moral de la generación de su abuela, nacida en 1920 cuando aún no existía el estado de “bienestar”, con la moral de las generaciones nacidas a partir de la década de 1970, cuando el estado de “bienestar” sueco regía en su máxima expresión. Bylund señala:

Las personas mayores en Suecia dicen que ser sueco significa sostenerse con los propios ingresos y nunca ser una carga para los demás. La independencia y el trabajo duro eran lo que se consideraba una vida decente y moral (...) Mi abuela, nacida en 1920, fue de la última generación en sentirse orgullosa de tener este tipo de moral, de ser independiente en la vida pase lo que pase y ser la única responsable de su destino. La gente de su generación vivió y soportó una o dos guerras mundiales (aunque Suecia no participó) y fueron criados por agricultores y trabajadores industriales pobres. Fueron la fuerza impulsora detrás del *milagro sueco*.

El problema – sigue Bylund – “es que se creó el Estado de Bienestar y eso cambiaría drásticamente la vida de las personas,

⁷M. L. Leiva, “Uruguayos en Suecia (1973-2000), Testigos y Testimonios”, Universidad de Buenos Aires (<http://www.rebelión.org/doc/8701.pdf>).

⁸M. Rojas, M. *El Estado de Bienestar y el malestar de la Europa Social*, CADAL, No. 72, Mayo 14, 2007.

cambiando su moral de una manera fundamental (...) *La moralidad y la decencia se perdió hace mucho tiempo en Suecia.* Fue completamente destruida en poco más de dos generaciones, a través de los beneficios del Estado de Bienestar y el concepto de los derechos sociales (...) Con esta generación, la idea de que el trabajo y la producción preceden al consumo, fue reemplazada por la creencia de tener un ‘derecho humano’ inviolable y natural a recibir subsidios y beneficios sociales proporcionados por el Estado de Bienestar (...) Los niños de esta generación, nacidos en las décadas de 1970, 1980 y 1990, por lo general tuvieron una educación *libre* (basada en los ideales del mayo francés de 1968), lo que esencialmente significa una infancia *libre de obligaciones y responsabilidades*. Para esta generación no hay responsabilidad alguna en la vida: *hagas lo que hagas no es tu responsabilidad, ni siquiera teniendo hijos. Estos son los adultos jóvenes actuales de la sociedad sueca*”

Mi generación – sigue Bylund – está totalmente jodida. Al no haber crecido con los valores sólidos de nuestros abuelos, sino con los propagados por el *Estado Niñera*, los nietos del Estado del Bienestar no tienen ningún entendimiento de cómo funciona una economía. Una idea común entre estos “nietos” es que los individuos tienen un derecho eterno a que *el resto de la sociedad les proporcione todo lo que consideren necesario o agradable para su vida.* En una discusión televisada recientemente – en el canal estatal de Suecia –, los hijos y nietos del Estado de Bienestar se reunieron para discutir el desempleo y los problemas comunes que enfrentan los jóvenes al ingresar al mercado laboral. Estos “nietos” pidieron, literalmente, que los “ancianos” (nacidos a fines de los años 1940, 1950 y 1960) se hicieran a un lado (es decir, que dejaran de trabajar) ¡porque su trabajo “roba” puestos de trabajo a los jóvenes! Estas

son las ridiculeces que hay que escuchar. Su idea es que toda persona tiene derecho a una buena vida. Se puede decir - concluye Bylund- que para estos nietos del Estado de Bienestar, *una buena vida se hace sin preocuparse por la riqueza material y, por lo tanto, accediendo a subsidios y beneficios sociales...*”⁹

En Noruega, que tiene estado de “bienestar”, los subsidios estatales también relajaron la ética del trabajo. En un día típico, comenta *The New York Times*, “el 25 % de los trabajadores [noruegos] se ausenta del trabajo (...) El porcentaje es especialmente alto entre los empleados públicos”.¹⁰ Con casi “cinco semanas de vacaciones al año para la mayoría, 11 feriados nacionales pagos y fines de semana, *los noruegos se toman casi la mitad del año calendario*, aproximadamente 170 días”. En Dinamarca, el estado de “bienestar” no motiva la ambición de progreso: según una joven danesa, “la mentalidad de la mayoría de los daneses es: ¿cómo puedo obtener más del sistema social? El sistema no te hace competitivo”¹¹ En 2013, el *New York Times* informó sobre el caso de Carina, una madre soltera danesa de 36 años que había recibido asistencia social desde los 16 años: Carina pudo cobrar alrededor de USD 2,700 por mes en beneficios, *una cantidad que le permitió vivir cómodamente sin trabajar.*¹² Robert Nielsen, otro bene-

⁹P. Bylund, “How the Welfare State Corrupted Sweden”, Mises Institute, 2006 (<https://mises.org/library/how-welfare-state-corrupted-sweden>).

¹⁰L. Alvarez, “Norway Looks for Ways to Keep its Workers on the Job”, *The New York Times*, 25 de julio de 2004.

¹¹J. Stinson, “Denmark a unique mix of welfare”, *USA Today*, 5 de marzo 2006.

¹²Citado por M. Tanner, “The U.S. Is Now the Real Welfare State”, *Cato*, 9 de septiem-

ficiario del estado de “bienestar” de Dinamarca, había recibido subsidios durante más de 12 años: no había intentado encontrar trabajo y no tenía la intención de hacerlo: “Afortunadamente, nací y vivo en Dinamarca, donde el Estado está dispuesto a apoyar mi vida”.¹³ En realidad no es el Estado el que lo apoya sino los impuestos que pagan otros ciudadanos, con su esfuerzo y trabajo.

Según un estudio de 2017, “más de la mitad de los británicos dependen del Estado”, es decir, reciben subsidios que pagan otros con sus impuestos.¹⁴ En el libro, *The Welfare State We're In* (2004), James Bartholomew comenta que en 1998, el gobierno inglés estimó que “dos de cada siete personas que solicitaban un subsidio de subsistencia por discapacidad, no tenían derecho a ninguno de esos beneficios. Según una investigación, había alrededor de 850,000 reclamos de beneficios por incapacidad de manera fraudulenta y entre 200,000 y 250,000 padres solteros que reclaman ayuda económica a la que no tienen derecho, además de desempleados que reclaman ayuda económica de forma fraudulenta (...) Esta es una nación con una gran cantidad de trampas al sistema de asistencia social (...) Frank Field, ex ministro de Seguridad Social, ha dicho que el fraude es tan grave que ningún ministro británico se atrevería a decirle al público su verdadera escala”.¹⁵

bre de 2015.

¹³Ibid.

¹⁴D. Mahoney, “More Than Half of Britons are Dependent on the State: That is too High”, *Daily Telegraph*, 28 de abril de 2017 (citando un estudio del *Center for Policy Studies*).

¹⁵J. Bartholomew, *The Welfare State We're In* (London, Biteback Publishing Ltd., 2004/2013), p. 81.

Según una encuesta realizada en Alemania (Septiembre, 2023), alrededor del 52 % de los alemanes tiene la impresión de que “no merece la pena trabajar, ya que los que tienen un empleo a tiempo completo con un salario mínimo no ganan significativamente más que los que viven de la asistencia social”.¹⁶ En España el estado de “bienestar” ofrece un seguro de desempleo, por medio de agencias estatales que se encargan de buscar trabajo a los desempleados. Pero, como explica Bartholomew, solo un porcentaje mínimo – menos del 3 % – ha conseguido trabajo mediante estas agencias. “En teoría”, dice Bartholomew, “el desempleado debe aceptar uno de cada 3 empleos que le ofrecen. Pero no tiene que aceptar un empleo que esté a más de 30 kilómetros de su casa. Y no tiene que aceptarlo, al menos durante el primer año, si no es su profesión o trabajo habitual. En la práctica el requisito de buscar empleo no se cumple estrictamente”.¹⁷ Bartholomew cita a Navio González, quien dice que “algunos de sus amigos fueron despedidos y se fueron en un viaje a Brasil por más de 3 meses mientras continuaban cobrando el seguro de desempleo”. ¡A Brasil, a tomar caipiriña y agua de coco! y que paguen los demás ciudadanos con sus impuestos.

En 2024, los profesores Eric Liguori (Florida State University), Matt Marvel (Ball State University), Shelby Solomon (University of West Florida) y Joshua Bendickson (University of Louisiana) publicaron un importante estudio: *Does*

¹⁶“Germans Question Value of Working After New Welfare Increases, Survey Shows”, *Reuters*, 5 de septiembre de 2023 (<https://www.reuters.com/markets/europe/germans-question-value-working-after-new-welfare-increases-survey-2023-09-05/>).

¹⁷Bartholomew, *Welfare of Nations*, p. 28.

Social Spending Discourage Entrepreneurship? (que puede traducirse como ¿el gasto en prestaciones sociales [subsidios] desalienta a las personas a convertirse en emprendedores?). Estos autores sostienen que la *Escuela Austríaca de Economía* (e.g., Menger, Mises, Hayek, Kirzner, Huerta de Soto y otras figuras notables) afirma que los mayores impuestos para financiar prestaciones sociales (subsidios) desincentivan el emprendedurismo al ofrecer alternativas más atractivas, como un trabajo en el Estado o simplemente disfrutar de las prestaciones sociales y subsidios del estado de “bienestar”. Pensemos en un joven que en vez de animarse a iniciar una empresa prefiere la seguridad y estabilidad del empleo en el Estado o cobrar el subsidio por desempleo.

En su estudio, estos profesores demuestran que el gasto social, como porcentaje del PIB, tiene un efecto negativo en la actividad empresarial e incluso en la forma en que la población percibe la figura del emprendedor o empresario. Tomaron datos de pequeñas empresas de 31 países desde el 2004 a 2011. Para cada país analizaron el impacto del gasto social sobre tres variables: (i) el porcentaje de adultos en edad laboral, de 18 a 64 años, que comenzó su carrera laboral como emprendedor, (ii) el porcentaje de adultos en edad laboral que posee una empresa que da empleo a otras personas, y (iii) el porcentaje de adultos en edad laboral que piensa que el emprendedurismo es una buena carrera.

“Nuestros resultados” – sostienen estos profesores – respaldan la visión de la escuela austríaca de economía: de 2004 a 2011, el gasto social redujo las tres medidas de salud empresarial”. Un aumento del gasto social condujo a una disminución en la cantidad de pequeñas empresas: “menos personas eran dueñas de empresas que les daban trabajo o trabajaban

por cuenta propia”. Explican su estudio con un ejemplo claro: si en un país, el Estado aumentara el gasto social, por ejemplo, del 42 % al 43 % del PIB, la tasa de emprendedores se reduciría entre un cuarto y un *tercio de punto* porcentual, “lo que significa una pérdida de más de 100,000 empresas”.

Además el estudio demuestra que el aumento del gasto social se relaciona con una percepción negativa, por parte de la población, de la figura del emprendedor, esto es, del emprendimiento como una carrera positiva:

El gasto social, incluida la creación de empleos atractivos en el Estado, aumenta el costo de oportunidad de emprender. El emprendedurismo, una actividad arriesgada y estresante, ahora tiene que competir con las alternativas de un trabajo bien remunerado en el sector público o simplemente disfrutar de los beneficios del estado del bienestar. El costo de emprender también aumenta de manera más directa por los impuestos necesarios para financiar un mayor gasto social. Un mayor gasto público implica mayores impuestos, lo que puede disminuir lo que un emprendedor espera ganar por su cuenta.¹⁸

Libertad e innovación: La causa del bienestar de los países nórdicos

Muchos españoles y latinoamericanos creen que el camino para lograr el alto nivel de vida de los países nórdicos (Suecia, Noruega, Finlandia y Dinamarca) es aumentar el gasto público y los impues-

¹⁸E. W. Liguori, M. Marvel, S. J. Solomon y J. Bendickson (2024) “Does Social Spending Discourage Entrepreneurship?” *Entrepreneurship & Innovation Exchange* (<https://eiexchange.com/content/does-social-spending-discourage-entrepreneurship>).

tos, crear monopolios de empresas estatales y aplicar políticas de “redistribución de ingresos”, lo que significa que unos vivan del ingreso de otros. Dada esta confusión, cabe hacer varias aclaraciones. En mi libro *La mentalidad anticapitalista en Latinoamérica* (2023), comento que el alto nivel de vida de los países nórdicos no se debe a las altas tasas de impuestos sino a que, a pesar de estas, tienen libertad económica en otras áreas. Por ejemplo, trámites ágiles ante las oficinas estatales para importar, exportar o abrir empresas. De ahí que Finlandia ocupe el puesto 9 en el ranking de libertad económica de Heritage Foundation (año 2022), Dinamarca el puesto 10, Suecia 11 y Noruega el 14 entre 177 países.

La libertad económica les permitió crear un sector privado altamente innovador y productivo, con empresas de primer nivel mundial (e.g., Ikea, Ericsson, Volvo, Alfa Laval, etc. en el caso de Suecia). En cambio, los latinoamericanos aparecen en puestos más bajos y algunos en puestos de “esclavitud económica”, como Nicaragua 122, Ecuador 126, Brasil 133, Argentina 144, Haití 145, Bolivia 169, Venezuela 174 y Cuba 175 (los primeros cinco ocupan la categoría que Heritage llama *Mostly Unfree* que significa *Mayormente no libres*; en la categoría *Repressed*, es decir, *Reprimidos*, están Bolivia, Cuba y Venezuela). ¿Y España? En el ranking Heritage del año 2024 quedó en el puesto 55 entre 176 países, debajo de Bahrain, Indonesia, Panamá y Rumania. Los dos primeros puestos del ranking los ocupan Singapur y Suiza, mientras que el último puesto (176) es para Corea del Norte, el país menos libre del mundo.

Que haya una *correlación* entre altos impuestos y alto nivel de vida, no significa que la *causa* sean los impuestos. Es importante este punto porque muchas personas no diferencian entre *correlación*

y *causalidad*, y así llegan a sostener que “estaríamos mejor si todos pagásemos un poco más de impuestos” (frase del ex presidente Barack Obama en su visita a la Argentina en 2016).¹⁹ Pero una persona nunca puede estar en mejor situación económica si, en vez de pagar algo razonable en impuestos (e.g., 15 % de sus ingresos), paga tasas confiscatorias de 45 a 60 %. En un debate sobre impuestos en Chile, un ex ministro de economía le dijo a un grupo de jóvenes: “Países más ricos tienen Estados más grandes” (2019).²⁰ Pero, nuevamente, la *causa* de los países ricos no es un “Estado más grande” sino que sus ciudadanos tienen o tuvieron, *históricamente*, libertad económica para trabajar y producir riqueza. Los “estados grandes” no crean riqueza: la consumen y en proporciones gigantescas.

Suecia por ejemplo, se convirtió en un país de altos ingresos, gracias a la libertad económica. Mauricio Rojas comenta que en el sigloXIX, Suecia tuvo un proceso de liberalización y apertura económica liderado por Johan August Gripenstedt, un brillante ministro de economía. Entre 1851 y 1866 Gripenstedt desarmó los privilegios y monopolios otorgados a ciertos empresarios (proteccionismos), las aduanas internas y los obstáculos a las libertades de comercio y circulación. Como dice Rojas, “la madre de la prosperidad sueca

¹⁹“Visión 7: Encuentro de Obama con emprendedores en la Usina”, *YouTube*, 24, 25 y 26 de marzo de 2016 (https://www.youtube.com/watch?v=xp_HUWLCOec); “Un joven emprendedor cuenta cómo fue el encuentro con Barack Obama en la Usina del Arte”, *La Nación*, 24 de marzo de 2016.

²⁰“Debate: Impuestos en Chile | Rodrigo Valdés - Nicolás Grau - Ignacio Briones”, Fundación para el Progreso, Chile, *YouTube*, 4 de julio de 2019 (<https://www.youtube.com/watch?v=1MH6FnPrZ78>).

no fue otra que la libertad económica que potenció el esfuerzo de su pueblo ... el ingenio y la capacidad emprendedora”.²¹

Entre 1870 y 1913, la tasa de crecimiento de Suecia “fue la mayor de Europa y sus obreros industriales vieron triplicarse su ingreso real (...)”. El Estado sueco, sigue Rojas, “jugó en verdad un rol decisivo, pero no fue el de engullirse una tajada creciente del ingreso nacional ni dárseles de empresario ni crear un sistema de prebendas y privilegios. El Estado sueco hizo lo que todo Estado que ayuda a generar progreso debe hacer, es decir, crear instituciones que fomentan *la libertad individual y protegen la propiedad privada*” Entre 1860 y 1910 el gasto público en Suecia no superó el 10 % del PIB y hasta 1950, dice el historiador sueco Johan Norberg, “el peso total de los impuestos no era mayor al 21 % del PIB, más bajo que en los Estados Unidos y Europa Occidental”.²²

El ingeniero sueco Nima Sanandaji explica que “las empresas suecas famosas como IKEA, Volvo, Tetra Pak, H&M, Ericsson y Alfa Laval fueron todas fundadas durante este período y fueron ayudadas por políticas económicas amigables con los negocios e impuestos bajos”.²³ Algunos economistas suecos las llaman

las “empresas genios” y su estrategia de crecimiento fue la exportación y la captación de mercados extranjeros. Estos economistas sostienen orgullosos que no hay en la historia de la revolución industrial, un caso de innovación similar en tan pocos años.²⁴ Estas “empresas genio” se fundaron entre 1864-1932, *cuando no había un estado de bienestar sino un Estado que protegía la libertad económica y la propiedad privada, lo que resulta claro por las fechas de fundación*: Ericsson (fundada en 1876), Alfa Laval (1883), Scania (1891), SKF (1907), Electrolux (1910), Volvo (1927), Saab (1937), IKEA (1943), H&M (1947) y Tetra Pak (1951). Sanandaji dice que “ninguna de las 100 empresas más grandes por cantidad de empleo se fundaron en Suecia después de 1970”, cuando regía el estado de “bienestar” y la costumbre de vivir de subsidios y “derechos sociales”.

De ahí la advertencia que Rojas hace a los latinoamericanos: “Cuando uno piensa en Suecia ... puede cometer un error importante: creer que el bienestar que se repartió y los beneficios que se lograron fueron debidos a la política. Fíjense que digo que la política solo ayuda. No crea la riqueza. Por eso en Sudamérica les advierto que cuando Suecia construyó este modelo [estado de “bienestar”], disponía de un nivel industrial pionero, de los mejores del mundo. Las grandes empresas suecas, como Ericsson, por citar una, fueron creadas todas a fines del 1800. Por lo tanto, el modelo sueco [estado de “bienestar”], se constituyó en un país rico y muy adelantado, con una fuente de riqueza industrial inmensa”.²⁵ Como

²¹“En Suecia, la utopía socialista ahogó la prosperidad”, Fundación para el Progreso, Chile, 12 de abril de 2016 (<https://fppchile.org/es/blog/en-suecia-la-utopia-socialista-ahogo-la-prosperidad/>).

²²J. Norberg, “Modelos suecos”, *Liberalismo.org*, traducción de Juan Fernando Carpio (<https://www.liberalismo.org/articulo/387/74/modelos/suecos/>).

²³N. Sanandaji, *Scandinavian Unexceptionalism: Culture, Markets and the Failure of Third-Way Socialism* (London: Institute for Economic Affairs, 2015), p. 15.

²⁴L. Erixon, “The Golden Years of the Swedish Model”, Department of Economics, Stockholm University (Oct 1996), pp. 13-20.

²⁵M Rojas, Conferencia en el *Centre D’Estudis Jordi Pujol*, Barcelona, 15 de no-

vemos, la causa de la riqueza y alto nivel de vida del pueblo sueco no son los impuestos o su estado de “bienestar” sino la libertad económica y la innovación. En síntesis, muchos latinoamericanos anhelan que se construya un estado de “bienestar”, pero a diferencia de los nórdicos pretenden hacerlo en países pobres (ingresos medios y bajos) y con sectores privados de escasa innovación. Lo que deberían tratar de imitar es el mayor grado de libertad económica que hoy tienen los países nórdicos, para así lanzarse a crear un sector privado altamente productivo e innovador.

Crisis del estado de “bienestar” de Suecia: Privatizaciones y desregulación

Otro punto que no se tiene en cuenta en Latinoamérica y España es que el alto gasto público de este tipo de Estados conduce, tarde o temprano, al estancamiento económico y la pérdida de empleos. Así ocurrió con el estado de “bienestar” en Suecia, que entre 1990-1994 generó una crisis económica con pérdidas de miles de empleos. Para revertirla, los políticos suecos desregularon y privatizaron una gran cantidad de áreas económicas y monopolios de empresas estatales. Conviene recordarlo brevemente. Después de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente a partir de la década de 1960, los políticos suecos comenzaron con los aumentos de impuestos a fin de transformar el estado pro-capitalista (protector de la libertad y propiedad privada) en un estado de “bienestar”. Así, dice Rojas, “la carga tributaria total se duplicó entre 1960 y 1989, pasando del 28 al 56 por ciento del producto nacional. Ello hizo que Suecia se transformase en tres

viembre de 2005 (disponible en www.jordi.pujol.com).

decenios y pasara de ser uno de los países desarrollados con impuestos más bajos a ser el país que *de lejos superaba a los demás en este terreno*”.²⁶ Por ejemplo, en 1960 la carga tributaria sueca era 2.1 por ciento menos que el promedio de los países ricos de la OCDE, pero en 1990 ya “superaba a la OCDE en 54.1 por ciento y a Estados Unidos en un ¡93 por ciento!”.²⁷

Algunos de los emprendedores más exitosos de Suecia (incluidos el fundador de IKEA, Ingvar Kamprad y el multi-campeón de Wimbledon, Bjorn Borg) emigraron en la década de 1970 a Suiza y Mónaco, pues allí tenían impuestos con tasas más razonables. El empleo estatal (público) también comenzó a crecer. Entre 1965 y 1985 el empleo estatal creció en 850,000 empleos y *el empleo privado se redujo en 274,000*.²⁸ Para 1979, los impuestos al trabajo superaron “el 50 por ciento para el caso de un asalariado promedio sin familia”. En 1990, el empleo estatal era “el más grande de todos los países de la OCDE”. Debido al aumento de impuestos y empleo estatal, Suecia comenzó, a partir de la década de 1970, una “etapa de crecimiento lento y problemático, perdiendo sistemáticamente terreno frente a otras economías desarrolladas”. La crisis económica explotó en 1990 cuando *se pierden más de medio millón de puestos de trabajo* (equivalente a más del 10 por ciento del total). La tasa de desempleo pasó del 2.6 por ciento en 1989 a más del 13 por ciento en 1994:

²⁶M. Rojas, *Suecia después el modelo sueco* (Buenos Aires: Fundación CADAL, 2005), p. 26 (Nota 11).

²⁷M. Rojas, *Reinventar el Estado del bienestar: La experiencia de Suecia* (Madrid: Fundación FAES, 2008), p. 29.

²⁸*Ibid.*, p. 34.

casi 2 millones de personas, entre 20 a 64 años de edad, eran mantenidas por el Estado – los impuestos pagados por otros ciudadanos – un número extraordinario para una nación de solo 8.8 millones de personas. El gasto público se disparó, “llegando en 1993 a una cifra récord correspondiente al 72.4 por ciento del PIB de Suecia”. En 1975 Suecia era el cuarto país más rico del mundo, pero para 1993 había caído al puesto 14.²⁹

Para remediar esta crisis económica, los políticos suecos implementaron reformas a favor de la libertad económica, que resumidamente, consistieron en las siguientes. Primero, redujeron el empleo estatal “en 157,000 personas entre 1991 y 1997”.³⁰ Segundo, privatizaron, total o parcialmente, las empresas estatales en las áreas de telecomunicaciones, transporte urbano, infraestructura y producción de energía. Además, desregularon otras empresas estatales que fueron “sometidas a la competencia, principalmente transportes, pero también actividades tan diversas como la provisión de empleos o los servicios de correo”.³¹ Tercero, en 1992 establecieron “la libertad tanto de elegir como de crear escuelas básicas no públicas financiadas por un vale de educación (*vouchers*)”.³² Cuarto, establecieron “una plena libertad de elección y competencia” en el sector de la salud.³³ “El modelo

elegido” – dice Rojas – “da a los ciudadanos la libertad de inscribirse en el centro de atención de su preferencia y a los empresarios de la salud la de crear centros médicos de todo tipo”.

Rojas dice que hoy “casi la mitad de los centros de salud públicos del país son gestionados *privadamente*, igual cosa pasa con la mayoría de las casas de reposo de la capital de Suecia, Estocolmo, y más de la mitad de los jóvenes de esa ciudad asiste a escuelas secundarias públicas con sostenedores *privados*”.³⁴ Por último, reformaron la legislación laboral mediante una “reducción sustantiva del impuesto sobre el trabajo complementada con una serie de rebajas a los gastos de contratación”.³⁵ Cabe destacar que en Suecia, dice Rojas, no hubo huelgas o algo parecido “contra la apertura del sector público a la iniciativa privada o la privatización de importantes entes y funciones antes estatales”,³⁶ a diferencia de Latinoamérica donde la sola mención de la palabra “privatizar” genera rechazo y muchas veces protestas masivas en las calles. Después de estas reformas, un estudio de febrero de 2007 de la OCDE concluyó: “Suecia puede alegrarse de un excelente desarrollo macroeconómico con altas tasas de crecimiento, bajo índice de desempleo y expectativas inflacionarias estables. Las reformas emprendidas durante la década de 1990 están dando frutos en términos de crecimiento de la productividad y del PIB”.³⁷ Rojas comenta

²⁹N. Sanandaji, *The Surprising Ingredients of Swedish Success – Free Markets and Social Cohesion*, IEA Discussion Paper No. 41 (London: Institute for Economic Affairs, 2012), p. 4.

³⁰Rojas, *Reinventar el Estado del bienestar*, p. 49.

³¹Ibid., p. 60.

³²Ibid., p. 65.

³³Ibid., p. 85.

³⁴M. Rojas, “Suecia y el capitalismo de bienestar”, *elCato.org*, 13 de mayo de 2014 (<https://www.elcato.org/suecia-y-el-capitalismo-de-bienestar>).

³⁵Rojas, *Reinventar el Estado del bienestar*, p. 120.

³⁶Ibid., p. 57.

³⁷Ibid., p. 137.

que cuando hace años estuvo en Uruguay, la izquierda le hablaba del estado de “bienestar” sueco y él les respondió: “¿Pero ustedes saben que el correo, por ejemplo, está sometido a la competencia como los ferrocarriles? Que se ha privatizado más que en ningún país de Europa: las telecomunicaciones, la infraestructura ... lo que ustedes quieran. Donde hay un vale escolar (*voucher*) como el que planteó Milton Friedman ... ¿Saben todo eso? Y me miraban como si viniera de Marte”.³⁸

Según la institución Timbro (un *think tank* sueco a favor de la libertad económica), las reformas encaradas después de la crisis de 1990 – desregulación, privatización y reducción de impuestos al trabajo – fueron positivas. Sin embargo, Suecia todavía tiene algunas de las tasas de impuestos más altas del mundo y esto impide que florezcan y prosperen más emprendedores. Y es que la mentalidad estatista no desaparece tan rápido: a veces toma varias generaciones para que una sociedad adquiera la costumbre de vivir de ingresos propios, en vez de ajenos (subsidios del Estado). La directora ejecutiva de Timbro, Karin Svanbor-Sjövall, dice: “Si vives en un país donde *la mayoría de tus ganancias te las quita el Estado*, tu país te está diciendo que no hay recompensa por las virtudes que hacen que un país sea rico y que las personas prosperen”.³⁹

La posición de Timbro es que para

³⁸“Revisando el modelo sueco: Back to reality” [entrevista de Miguel Gil a Mauricio Rojas] (<https://diplomatizando.blogspot.com/2008/03/856-revisando-o-modelo-sueco-back-to.html>).

³⁹“Timbro finds that Sweden’s Tax System Doesn’t let Individuals Flourish”, Atlas Network, 5 de noviembre de 2017 (disponible en <https://www.atlasnetwork.org/>).

impulsar el crecimiento económico Suecia debería profundizar sus reformas, esto es, seguir bajando impuestos y desregulando. Magnus Henrekson, economista sueco, demuestra con un estudio que “el estado de ‘bienestar’ tiende a reducir (...) la necesidad del emprendedurismo” porque obviamente la gente comienza a relajarse y vivir de subsidios o prestaciones sociales.⁴⁰ El Papa Juan Pablo II tenía en claro que el estado de “bienestar” paraliza la energía emprendedora de la población y así lo expone en su encíclica *Centessimus Annus* (1991): “Al intervenir directamente y quitar la responsabilidad a la sociedad, el *Estado asistencial*”– dice Juan Pablo – “provoca la pérdida de energías humanas y el *aumento exagerado de los aparatos públicos*, dominados por lógicas burocráticas más que por la preocupación de servir a los usuarios, *con enorme crecimiento de los gastos*”. En síntesis, el estado de “bienestar” impone altos impuestos y rígidas regulaciones laborales, lo que desincentiva la actividad empresarial. Esta es la principal causa por la cual los jóvenes no encuentran trabajo en gran parte de Europa. Por eso, puede decirse que el estado de “bienestar” solo crea malestar.

⁴⁰M. Henrekson, “Entrepreneurship: A Weak Link in the Welfare State?” *Industrial and Corporate Change*, 14 (3) (June 2005): 437-467.